

HOMILÍA IV DOMINGO DE PASCUA – 2012

CICLO “B”

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

En este domingo, la Iglesia nos invita a rezar por las vocaciones: sacerdotales, religiosas, contemplativas, misioneras... Para ello nada mejor que orar como nos dijo Jesús: “la mies es mucha, los obreros son pocos; rogad al dueño de la mies para que envíe obreros a su mies”.

Hacemos también desde aquí una llamada especial a los jóvenes para que abran sus corazones y sus oídos a la llamada del Señor que los invita a seguirlo y a participar en su misión salvadora. Si escucháis su voz, no le volváis la espalda; seguidlo con prontitud y generosidad.

A vosotros, los padres cristianos, os rogamos que acojáis con gozo y alegría la llamada de un hijo o de una hija para seguir a Jesús en el ministerio sacerdotal, en la vida religiosa, en la vida contemplativa, en la misión ...

¡Danos, Señor, santos sacerdotes que entreguen su vida por los demás!

¡Suscita, Señor, hombres y mujeres que se consagran a Ti en pobreza, castidad y obediencia por el Reino de Dios!.

¡Llama, Señor, a hombres y mujeres que, dejando sus casas, su tierra, sus familias... lleven tu Evangelio a todos los pueblos de la tierra!.

¡Suscita, Señor, laicos cristianos adultos y responsables que participen con gozo en la vida y misión de la Iglesia y se hagan presentes en la sociedad como profetas de Dios y se comprometan en la transformación del mundo desde el evangelio.

JORNADA DE VOCACIONES NATIVAS, O.M.P.

María alienta las vocaciones en la misión

Es el Señor quien, por puro amor y gracia, llama. No somos nosotros quienes hemos elegido a Cristo, sino que Él nos ha elegido y llamado... ¡Señor, Tú nos has llamado y alcanzado! Tú nos has seducido...y por eso te seguimos...¡Aquí estamos! ¡Guárdanos, Señor, en tu amor para que seamos fieles a Ti durante toda nuestra vida...

Santa María, Madre de los sacerdotes, de los consagrados, de los misioneros, de las vocaciones nativas...alienta nuestras vidas, sostén nuestra esperanza y manténnos en el seguimiento fiel y gozoso de tu divino Hijo Jesucristo.

Colaboremos, hermanos, en la atención a las vocaciones. Usted puede ayudar a crear y mantener seminarios, noviciados y centros de formación.

- * Una beca completa: seis años de formación de un seminarista: 2000 E
- * Media beca: tres años de formación de un futuro sacerdote: 1000 E
- * Un curso: un curso académico de un seminarista o novicio/a: 350 E

“Pido al Señor que nadie llamado al sacerdocio o a la vida religiosa en tierras de misión quede excluido por falta de recursos materiales o económicos” (Beato Juan Pablo II).

Enviar a:

Obras misionales Pontificias

c/ Fray Juan Gil, 5; 28002 Madrid

1.- Las Lecturas

* **Libro de los Hechos de los Apóstoles 4,8-12.** San Pedro reconoce y afirma que sólo Jesucristo muerto y resucitado puede curar y salvar. Nada ni nadie pueden salvar al hombre.

* **Salmo Responsorial 117:** la piedra que rechazaron los arquitectos, es ahora la piedra angular. Esta piedra es Jesucristo crucificado y muerto en cruz, pero resucitado por Dios. Él es nuestro Redentor y Salvador.

* **Primera Carta de san Juan 3,1-2.** Dios Padre nos ha amado por Jesucristo hasta tal punto que nos ha hecho sus hijos y herederos de su reino en el que lo veremos tal cual es y seremos felices por toda la eternidad..

* **Evangelio según san Juan 10,11-18.** Jesús es el buen pastor que conoce a sus ovejas, las ama y da su vida por ellas. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesús es el Buen Pastor

Una muy excelente y consoladora noticia: Jesús es el Pastor de los pueblos, naciones, personas... Estamos en buenas manos. Nos guía por los senderos de la vida quien nos conoce y nos ama y, si un día nos encontramos en caminos de dolor, sufrimiento..., no tengamos miedo ni temamos...porque Jesús está a nuestro lado.

Como pastor nos conoce a cada uno por nuestro nombre, nos ama con un amor gratuito, nos cuida en medio de nuestra vida, nos entrega su palabra que es mensaje y luz de salvación, nos alimenta con su cuerpo y con su sangre, nos conduce a fuentes de agua limpia que sacia nuestra sed para siempre, da su propia vida por todos, por cada uno...

¡Qué maravilla tener a Jesús como nuestro pastor! Él es nuestro único Salvador y Redentor.

Gracias, Señor.

2.2.- Conozcamos con amor a este pastor...

No es suficiente conocer lo que hace el pastor por nosotros. No basta una mirada externa sobre el pastor ya que ésta no nos descubre su corazón...

Miremos de cerca y contemplemos con amor a este pastor. Descubriremos cómo es, cuánto nos quiere, cómo se desvive por nosotros, cómo sale a buscarnos si nos hemos alejado de él por atajos y sendas tortuosas, cómo nos toma en sus manos y nos lleva al redil y hace una fiesta inmensa para celebrar nuestra vuelta a casa, cómo nos defiende cuanto estamos en momentos difíciles, dolorosos.....

Miremos sin prisas a este pastor bueno y entenderemos un poco mejor su amor para todos, para cada uno. “Jesús habiendo amado a los suyos los amó hasta el extremo de dar su vida por todos”...Nos amó con un amor desmedido, con amor que no tiene medida, con un amor que nunca dice “lo siento”, con un amor que se da en gratuidad, que se entrega totalmente y que se ofrece para siempre....

2.3.- El sacerdote, sacramento de Cristo, Cabeza y Pastor

Os preguntaréis: “¿dónde está aquí y ahora este Pastor Bueno?”. Digamos ante todo que el Buen Pastor no abandona nunca a su Iglesia, ni deja huérfanos a los que lo siguen. Él se ha quedado con nosotros hasta el final de los siglos. No nos ha dejado solos.

El sacerdote es “sacramento de Cristo Cabeza, Pastor y Servidor de la Iglesia” (Beato Juan Pablo II). Él es “signo e instrumento de Jesucristo, el buen Pastor” en la Iglesia y en el mundo. Esta es la gran responsabilidad del sacerdote: hacer presente a Jesucristo Pastor en medio de su comunidad.

El sacerdote está llamado a tener los mismos sentimientos de Cristo Pastor pues es su signo visible entre los hombres...

El sacerdote ha de cultivar y cuidar la caridad pastoral por ser la entraña de su específica y propia espiritualidad.

Unos textos de la Sagrada Escritura nos permiten descubrir y conocer cómo el sacerdote ha de realizar su ministerio pastoral

Recordemos las palabras de San Pedro:

“Apacentad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios; ni por mezquino afán de ganancia, sino de corazón, no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey. Y cuando aparezca el mayoral, recibiréis la corona de gloria que no se marchita” (IPed.5,2-4).

Recordemos las palabras de San Pablo:

“Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con su propia sangre” (Hech.20,28).

El Concilio Vaticano II enseña por su parte que “aunque se deben a todos, los presbíteros tienen encomendados a sí de una manera especial a los pobres y a los más débiles, a quienes el Señor se presenta asociado, y cuya evangelización se da como prueba de la obra mesiánica (...) Atiendan con toda solicitud a los enfermos y agonizantes, visitándolos y confortándolos en el Señor” (PO 6).

2.4.- Acerquémonos al Sacerdote, sacramento de Cristo Pastor.

Con fe acerquémonos al sacerdote en quien encontraremos la palabra de Cristo que nos ilumina, la mirada del Señor que nos sostiene, la acogida del Señor que nos levanta y nos ampara...

Con gratitud recibamos del sacerdote el Cuerpo y la Sangre del Señor, que es alimento para el camino por este mundo hacia la Casa del Padre y prenda de eternidad...

Con gozo recibamos del sacerdote el amor y la misericordia de Dios que perdona nuestros pecados en el sacramento de la penitencia, que cura las heridas de nuestro cuerpo y de nuestra alma, que nos unge dándonos la fuerza necesaria para ser testigos de Dios en el mundo...

Esta es la grandeza del don que el sacerdote ha recibido del Señor.

Esta es su responsabilidad en la Iglesia y en el mundo.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Lo que acabamos de proclamar en la lecturas y manifestar en la homilía, lo encontramos realizado en la Eucaristía. Cristo, el buen Pastor esta presente bajo los signos del pan y del vino: “su cuerpo entregado por nosotros”, “su sangre derramada por todos...”.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Imitemos a Cristo, el buen Pastor, dando nuestra vida por los demás, curando a los enfermos, sanando las heridas de los sufrientes, acogiendo a los extranjeros y abandonados, abriendo sendas de esperanza para los que la han perdido, ayudando a recuperar la fe a los que se han alejado de Dios.

Terminamos. Unidos en la plegaria.
Cáceres, 23 de abril de 2012

Florentino Muñoz Muñoz